

Pacto y venganza de sangre en la historia del sacrificio de los hijos de Rispa y Merab

Blood Covenant and Revenge

In the Story of the Sacrifice of the Sons of Rizpah and Merab

Resumen

Teniendo en cuenta la intencionalidad de este número de RIBLA que, entre otras cosas, es una invitación a salir de los fundamentalismos bíblicos que entienden que la única salida para mediar un conflicto es la guerra santa, aprobada y abalada por un Dios sacrificial y fratricida. La autora se aproxima a la narrativa de 2Sm 1-14 analizando los pactos de sangre y venganza en contra de la casa de Saúl. Prestando especial atención a los rituales de duelo de mujeres en la antigüedad a propósito del caso Rispa y Merab, y, estableciendo un diálogo con la realidad de las mujeres palestinas hoy.

Palabras clave: Pacto; Venganza; Cuerpo; Territorio; 2Samuel.

Abstract

Considering the intention of this issue of Ribla, which, among other things, is an invitation to get out of the biblical fundamentalisms that understand that the only way out to mediate a conflict is the holy war, approved and endorsed by a sacrificial and fratricidal God. The author approaches the narrative of 2Sm 1-14 by analysing the covenants of blood and vengeance against the house of Saul. She pays special attention to the mourning rituals of women in antiquity in the case of Rispah and Merab and establishes a dialogue with the reality of Palestinian women today.

Keywords: Covenant; Revenge; Body; Territory; 2Samuel.

Introducción

El mes de diciembre pasado fui invitada por un colectivo de solidaridad por Palestina a un conversatorio en la Universidad Federal de Goiás con el título “rueda de diálogo Palestina: formación histórica, territorio y resistencias”. Estando a las vísperas de la conmemoración del nacimiento del niño Jesús y bajo el impacto de un genocidio salvaje que ha cobrado la vida de miles de

¹ Maricel Mena-López, teóloga y biblista afro-feminista latinoamericana, posee maestría y doctorado en Ciencias de la Religión. Es docente de Antiguo Testamento en la Universidad Santo Tomás, Bogotá. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-5958-0570>. E-mail: maricelmena@usta.edu.co



niños y niñas. Esta imagen me sirvió de preámbulo para sensibilizar al público de la realidad de tantas mujeres palestinas que han perdido a sus hijos en esta guerra fratricida. No hay explicación teológica que lo legitime más que el deseo de control y dominio territorial de un grupo que al considerarse heredero de un pacto eterno e indisoluble con Dios justifica la guerra santa². El confinamiento y despojo territorial de sus hermanos ancestrales viene de largas décadas.

La opción de la ONU de 1947 de dividir a Palestina en dos estados no fue consensuada, pues solamente los judíos estuvieron de acuerdo, mientras que los árabes no. Al no haber acuerdo de las partes involucradas, la independencia judía del 1948 provocó varios encuentros bélicos expansionistas. Los constantes actos de violencia, abusos a los derechos humanos, amenazas, disputas territoriales, nacionalismos han conllevado al exterminio del pueblo palestino. Es necesario recordar que tanto los judíos, los musulmanes y católicos también son herederos del pacto ancestral, pues Jerusalén en particular es una ciudad sagrada para todas estas religiones.

De hecho, la guerra es un invento de los hombres, en este caso referida al sexo masculino. No todos los hombres, por supuesto. Pero a lo largo de la historia se ha impuesto un modelo hegemónico de masculinidad, basado, entre otras cosas, en la violencia a lo largo de la historia, basado, entre otras cosas, en la violencia, afectando a todos, tanto a las mujeres como a los hombres. (Neuenfeldt & Schinelo, 2005, p. 23)

La imagen también fue una motivación para recordar que, durante el nacimiento del niño de Nazareth, muchos niños fueron sacrificados durante la época del emperador Augusto, siglo I (Lc 2, 1-7). Muerte y vida parecen ser las dos

² Aunque en la Biblia no aparezca explícitamente esta expresión “guerra santa”, la asumimos como un tipo de guerra que se realiza sobre presupuestos religiosos y espirituales. Aunque la actual guerra no sea exclusivamente religiosa y sí político y social, se fundamenta en un legado religioso ancestral que la justifica.

caras de una guerra que mata sin piedad cualquier posibilidad de reproducción de la vida. Según recientes noticias de la ONU:

Esta guerra es una guerra contra los niños. Es una guerra contra su infancia y su futuro”, ha dicho el comisionado general de la UNRWA. Philippe Lazzarini ha calificado de “asombrosos” los últimos datos de las autoridades sanitarias de Gaza que revelan que al menos 12.300 jóvenes han muerto en el enclave en los últimos cuatro meses, frente a los 12.193 en todo el mundo entre 2019 y 2022 (ONU, 2024, p. 1).

¿Cómo celebrar el nacimiento de un niño palestino que dio su vida por la humanidad, mientras que miles de ellos son sacrificados en nombre de un Dios particular que se reveló a unos dándoles la potestad de acabar con todo aquello que se oponga a los ideales de expansión territorial y nacionalismo? ¿Cómo catalizar el llanto, el dolor extremo de una madre que busca entre los escombros, aunque sea una partícula minúscula del cuerpo de su pequeño?



UNICEF/Zaquot Mujeres palestinas lloran la pérdida de un familiar en el Hospital Médico Al-Nasser de Khan Younis, en el sur de la Franja de Gaza.

Los diálogos allí suscitados me motivaron a buscar en la Biblia la experiencia de otras mujeres que vivieron situaciones semejantes, fue así como me encontré con Rispa una de las esposas del rey Saúl quien busca entre las rocas los restos de sus dos pequeños y los de su hijastra Merab. Estos niños fueron lanzados a un despeñadero a manos de los gabaonitas como venganza por los actos cometidos por el rey Saúl a ese pueblo. El destino de estos cuerpos, a no ser por la vigilia de Rispa, era ser devorados por los animales de rapiña.

La narrativa de 2Sm 21,1-14 registra un período de hambruna por lo que David consulta a Yahvé y este le dice que la culpa de esa situación es de Saúl y de su casa, porque este rey había asesinado a los gabaonitas. Entonces David pregunta a los gabaonitas qué puede hacer por ellos para aplacarlos y para recibir bendiciones en la tierra de Yahvé, estos replican que la cuestión no es ni de oro, ni de plata ni de hacer morir a nadie en Israel, argumentando que Saúl los llevó al exterminio por el celo a Yahvé, y como consecuencia de este acto, solicitan al rey David que les entregue a los siete hijos de Saúl para despeñarles frente a Yahvé en Gibeá de Saúl.

Atendiendo a los deseos de los gabaonitas, David toma a los dos hijos que Rispa le había dado a Saúl (Arnoni y Mefibóset) y a los cinco hijos de Merab la hija de Saúl dejando libre a Mefibóset, hijo de Jonathan (2 Sm, 21, 7) por causa del pacto de amor que Jonathan hizo con David (1Sm18,3), por el amor que él también le profesaba (2Sm 9,1) y por el supuesto juramento que según él, Yahvé le había hecho a Jonatán³, y los entregó a los gabaonitas quienes los despeñaron en el monte de Yahvé en los primeros días de la siega de la cebada.

Rispa tomó una tela de cilicio y la tendió sobre el peñasco, para ser morada desde el inicio de la cosecha de cebada, finales de abril hasta el inicio de la lluvia, mes de octubre, es decir, durante casi seis meses, no dejando que las aves del día ni las bestias de la noche posasen sobre los cadáveres. Fue avisado al rey David de lo que ella estaba haciendo, y como consecuencia, el rey mandó a recoger los huesos de Jonatán, hijo Ahinoam, quien había sido colgado por los filisteos el día que mataron a Saúl en Gelboé. De este modo, los huesos de Jonathan y los de Saúl fueron reunidos junto a los huesos del despeñadero y fueron sepultados en la tierra de Benjamín, en Sebá en el sepulcro de Quis, padre de Saúl, y después de esto, Dios se aplacó con la tierra.

La primera pregunta que nos surge es si era necesario que los hijos y nietos indefensos de Saúl mereciesen morir de esta forma y cuál la intencionalidad del redactor al librar el pellejo de Mefiboset, por 2Sm 4,4 sabemos que se trata de un hijo tullido de los pies (2Sm 4,4). A primera vista, parece que el gran rey se ha apiadado de la condición del niño, pues le devuelve sus posesiones y lo pone a su mesa. Pero creo que debemos desconfiar de esto; Mefiboset, debido a su condición física, no es una amenaza real para la casa de David.

La segunda tiene que ver con los rituales de duelo de las mujeres que asisten a la muerte de sus hijos. Estas preguntas serán abordadas en este escrito cuya intencionalidad es poner en diálogo a Rispa y Merab con las mujeres palestinas que hoy viven situaciones semejantes. ¿Qué tienen en común estas madres y a qué nos invitan?

Para llevar adelante mi objetivo, en un primer momento me aproximo al texto en su contexto histórico-literario ubicando los puntos álgidos de la narra-

³ No se percibe en la Biblia tal juramento más que el que Jonathan y David se profesaron. Como el rey es quien sustenta el poder divino se infiere que también el juramento es divino.

tiva, en un segundo momento, desde la antropología cultural nos aproximamos a los rituales de duelo de mujeres en la antigüedad para enseguida dialogar con la realidad de las mujeres palestinas hoy. Para el análisis tendremos en cuenta la intencionalidad de este número de Ribla que, entre otras cosas, nos invita a salir de los fundamentalismos bíblicos que entienden que la única salida para mediar un conflicto es la guerra santa, aprobada y abalada por un Dios sacrificial y fratricida (Priego, 2018).

David y los gabaonitas: Venganza de sangre contra los siete hijos de Saúl

Antes de entrar en la narrativa conviene decir que estos dos libros de Samuel, junto con los libros de Josué, Jueces y Reyes hacen parte de los llamados profetas anteriores cuya redacción es atribuida a la obra historiográfica deuteronomista. Su finalidad es describir la génesis del reinado de Israel y de Judá durante el período exílico y posexílico (Lengruber, 2008), en estos períodos estos escritores, mayoritariamente funcionarios de la corte y, sacerdotes de Jerusalén, generan una teología yahvista sobre el presupuesto de la elección de Jerusalén como ciudad santa para ser la morada de Dios y también de su monarca como custodio y soberano de todo el territorio de Israel y Judá. El libro segundo de Samuel gira en torno a la sucesión al trono del rey David.

En este contexto situamos nuestra narrativa la que hace parte de un contexto literario más amplio que abarca los capítulos 2Sm 21 al 24. Estos capítulos son habitualmente considerados como complementarios por lo que su contenido no parece coherente con lo narrado en 2Sm 9-20 (Lengruber, 2008). Inicia referenciando la situación de hambruna que vive el pueblo, las acciones tomadas por el rey David contra la casa del rey Saúl (21,1-14) y la guerra de David contra los filisteos (21,15-22).

Esta guerra se interrumpe por un interludio, se trata de un cántico de guerra santa en el que David agradece la intervención de Dios en contra de sus enemigos (22,1-51) en este salmo, duplicado del Salmo 18, David alaba al señor por librarlo de las manos de sus enemigos. En 23,1-7) hay un oráculo profético al estilo de Balaam (Nm 24,3-4,15) que ratifica que las palabras y acciones de este “gran” rey vienen directamente del Espíritu de Dios, siendo fruto de la misma justicia divina, dando a entender que nos encontramos ante un rey justo que guarda temor a Dios. Esta es la lección que normalmente se toma de este “gran” rey, ¿pero de qué justicia y temor hablamos? ¿Del que se complace con el sacrificio humano?

Termina contándonos las hazañas de cada uno de sus valientes: Isbaal quien con su lanza hizo ochocientas víctimas (23,9); Eleazar quien mató tantos filisteos hasta que se le quedó pegada su espada a su mano (v. 10); Samá quien abatió a los filisteos. Abisay quien enfundó su espada contra trecientos hombres, Beneas quien mató a dos héroes de Moab, a un león dentro del pozo, a un egip-

cio, siendo ilustre entre los treinta valientes de David, incluso más que sus tres hombres de renombre: Isbaal, Eleazar y Abisay, este capítulo finaliza enumerando cada uno de los treinta valientes de David (vv. 20-39).

El capítulo 24 inicia con un censo decretado por David para tener información sobre la magnitud de su pueblo y de su territorio (vv. 2-9), en seguida hay una alusión al arrepentimiento de David por la forma en que reaccionó ante la peste enviada por Dios y el pedido del perdón divino (vv. 10-25), terminando con la construcción de un altar (vv. 18-25) dando la idea de quien peca y reza empata, pues en esta lógica como dice el adagio popular “mata que Dios perdona”.

Nuestro relato de 2Sm 1-14 lo podemos estructurar en cuatro partes a saber:

- A. Pacto y venganza de sangre (v. 1).
- B. Pacto de David con los gabaonitas (vv. 2-6).
- C. Venganza de los gabaonitas contra los hijos de Saúl (vv. 7-9).
- D. Rispa: dolor, trauma y vigilia restaurativa (vv. 10-14).

Como se observa en esta propuesta estructural los dos primeros ítems plantean el tema del pacto y de la venganza y en los dos finales tenemos la ejecución y el desenlace a partir del accionar de Rispa.

Pacto y venganza de sangre

Este versículo introductorio identifica el problema y su causa: hubo hambre durante tres años consecutivos, por causa de Saúl y de su casa por haber asesinado a los gabaonitas. Aunque el ya muerto Saúl es considerado culpable de la hambruna, concuerdo con la conclusión de Denken cuando afirma:

Llegamos a la conclusión de que David es responsable de la hambruna después de diseñar la muerte de Saúl y Jonatán. La explotación que hace David difiere de la ley del Antiguo Oriente y de la israelita, que resultó en siete aspirantes al trono de Israel muertos, esto sugiere que el episodio es antes que todo, un rechazo a la realeza; a la centralización del culto y a la promulgación del código de leyes. El esfuerzo de presentar las acciones de David como honestas y al mismo tiempo socavar sus motivos provoca grietas en el lenguaje, algunas de las cuales han sido tratadas como errores de transmisión (Deken, 2018, p. 1).

De todas formas, llama la atención, en un primer lugar, el hecho de que tal matanza contra los gabaonitas no se encuentre registrada en el primer libro de Samuel. En segundo, la referencia a la venganza de sangre por el incumplimiento de la alianza hecha con los gabaonitas en Jos 9,3-27. Josué perdona a sus vecinos gabaonitas estableciendo un pacto convirtiéndolos en cortadores de leña para el altar de Yahvé. El perdón se da siempre y cuando los vecinos

se convierten en vasallos. En tercer lugar, el hecho de que los crímenes de Saúl sean “reparados” con la muerte de sus hijos y nietos, pese a la prohibición en la ley mosaica: “no serán ejecutados los padres por causa de los hijos ni los hijos serán ejecutados por culpa de los padres. Cada cuál será ejecutado por su propio pecado” (Dt 24,16).

Recordemos que la prohibición de no sacrificar niños estaba inscrita en la Ley mosaica, ubicada en el capítulo concerniente a las uniones abominables, formado parte del Derecho de Familia. Recordemos que el principio jurídico de la incontagiabilidad de la pena es propio del Derecho Penal. También debemos saber que los conceptos de crimen y pecado sólo fueron separados en la Revolución Francesa. En este período de la historia, debemos analizar la religión y el derecho de forma conectada. De este modo, el sacrificio humano se convierte en un problema de derecho y no sólo de religión antigua (Dos Santos, p. 58).

Delante de esta constatación podríamos firmar que estamos ante una narrativa que transgrede la Ley mosaica ante una situación de crisis política y social, que necesita de inmolación para asegurar la política de expansión y dominio del gobernante. Tenemos varias narrativas en las que un hombre hace alianzas entre sí como parte del derecho mosaico, como lo vemos en el caso de José quien establece una alianza con los gabaonitas (Js 9,1-27), dichas alianzas no podían ser transgredidas, porque se entiende que es un pacto directo de Dios.

La alianza de sangre era supuestamente indisoluble y solamente la muerte podría poner fin a esos votos. Es importante notar que la expresión hebraica para hacer una alianza (o hacer un acuerdo) podría ser literalmente traducida por “cortar un acuerdo”. La idea de sangre es clara y patente a nuestros ojos (Dos Santos, p. 62).

No obstante, nótese que tanto las leyes como las alianzas o pactos de sangre pese a ser indisolubles, en muchos contextos son transgredidas, como lo alude este texto con relación a Saúl. Tal parece que esta es la situación actual del pueblo palestino, ¿acaso ellos no son también destinatarios del pacto, no son herederos de estas tierras y de una descendencia numerosa?

Así pues, la imagen de un Dios punitivo que hace alianzas y castiga con pena de muerte por substitución sacrificial va en contra del principio de incontagiabilidad de la ley mosaica. En este sentido las políticas expansionistas no pueden ser más justificadas y argumentadas bíblicamente con la imagen de un Dios que se place con el sacrificio humano.

Pacto de David con los gabaonitas (v.2-6)

David intenta reparar el derramamiento de la casa de Saúl con el derramamiento de sangre de los descendientes de Saúl a pedido de los gabaonitas. Este es el único pacto de paz posible. Fred E. Young afirma correctamente que “este fue un acto de retribución, no un sacrificio a Dios para que mandara la llu-

via” (Young en Comentario bíblico mundo hispano) En este sentido, se asume este acto no como venganza y sí como un acto de amor (Matthew, 1960). ¿Qué manera de amar es está? Lo cierto es que, al constar que la alianza de sangre es quebrada por Saúl, el rey acede al pedido de los gabaonitas. Cabe notar que la pregunta del rey ¿Qué debo hacer para aplacarlos para que bendigas la heredar de Yahvé? (v.3) en sí evidencia una preocupación del rey, contener la ira de los gabaonitas en contra de su reino, él quiere salvar su pellejo y sus deseos de mando. Por eso su respuesta al pedido es positiva.

Venganza de los gabaonitas contra los hijos de Saúl (vv. 7-9)

Algunos intérpretes ponen su énfasis en un David compasivo por el hecho de salvar Mefoboset, al hijo tullido de pies de Jonathan y con esto queda librado el pellejo de este gran rey benevolente. En 2Sm 9,1-12 tenemos la respuesta del por qué este niño es protegido por el rey. Por el supuesto amor que una vez le tuvo a Jonatán. Pero ¿por qué justamente este es el hijo que sale bien librado?

A simple vista hasta pareciese que el gran rey tuviese compasión del estado de indefensión en que se encuentra el niño, pues le devuelve sus bienes y lo sienta en su mesa. Pero hay que sospechar de esto, Mefiboset por su condición física no constituye una amenaza real para la casa de David y sí los otros hijos y nietos de Saúl, que no cuentan con la misma suerte.

Para establecer la fertilidad en la tierra, la historia habría intentado justificar el hecho de que David se deshiciera de los siete nietos de Saúl, no como un intento de eliminar la amenaza de volver a arriesgar la vida, sino también como un intento de liberar a Dios de la culpa de la sangre de los gabaonitas. Este relato se habría visto equilibrado por la compasión de David hacia Mefiboset, el nieto de Saúl, a quien había mostrado “bondad por el bien de... Jonatán” (2Samuel 9,7). ¿Cómo podría el mismo rey, que muestra misericordia hacia el hijo de Jonatán, ejecutar voluntariamente a los descendientes de Saúl sin que lo justifiquen circunstancias atenuantes? Al igual que en todos los episodios en los que la participación de David parece cuestionable, especialmente en lo que respecta a la familia de Saúl, aquí también está libre de toda culpa (Joo, 2019, p. 89).

En este sentido se percibe un deseo de venganza de David en contra de sus enemigos. Los hijos de Saúl en algún momento podrían cobrar su heredad y tomar venganza por el asesinato de su padre. A tenor de la historia, claramente la discapacidad apunta hacia aquel que no puede gobernar sin pasar por la dinámica de venganza, guerra y muerte. Por aquel que sin dolor alguno entrega unos infantes para ser sacrificados con el fin de mantener su reino. Esto nos permite entender la discapacidad no como algo estrictamente biológico e individual, pues esta categoría va más allá de eso ya que incluye el entramado social de relaciones. En este caso, es importante cuestionar el concepto de “normalidad” que demarca y estigmatiza socialmente bajo el manto de la inclusión al necesi-

tado. ¿No es esto otro tipo de control y dominio sobre el cuerpo que socialmente no encaja dentro de ese modelo de normalidad? Lo cierto es que, por su capacidad diferenciada, este niño no representa ningún peligro de desestabilización del reino.

Una vez puesta su condición, el texto nos presenta a Rispa, hija de Ayá, como la madre de los hijos de Saúl Armoni y Mefiboset. La otra madre en la narrativa es Merab hija de Saúl, Saúl había prometido esta hija como botín a David, pero finalmente se la entregó a Adriel (1Sm 18,17-19). ¿No habría en esta narrativa la intencionalidad de venganza de David contra el hombre que le quito a la mujer? Como lo afirma Winters:

Efectivamente, la referencia a las dos mujeres, Rispa y Merab, como madres de los siete hombres ejecutados, es una alusión bastante explícita a las luchas por el poder en Israel y la fragilidad del consenso sobre el cual David inició su reino en el norte. Esos dos nombres dejan entrever que David no era un intermediario neutral en la venganza de los gabaonitas (Winters, 1992, p. 79).

De hecho, para garantizar el éxito de su reinado David, debía tener aliados ya que su situación no era estable y segura, tan solo gozaba de simpatía popular y necesitaba de aliados estratégicos para asegurar su dominio especialmente de las tribus del norte. Podemos incluso sospechar de una cierta confabulación de los gabaonitas con David para asegurar su dominio y poder.

En el complot de David con los gabaonitas se pone de por medio a Dios, como testigo de una cruenta masacre, lo que deja en evidencia una teología en favor de la monarquía, de los victimarios, y en contra de las víctimas, de los empobrecidos, de las mujeres, pues es ese mismo dios quien necesita esa sangre de inocente para aplacarse (Cueto, 2011, p. 36).

En este sentido estamos hablando de pactos de vida o de pactos de muerte. ¿Cómo entender esta paradoja tan antigua y a la vez tan moderna? Para salir de estas dinámicas de odio es importante reconocer que antes de sacralizar estas narrativas como palabra de Dios es importante reconocer los alcances de estas interpretaciones sionistas y favorables a una monarquía eterna que con otros matices se sustentan con la aprobación de millares de adeptos en el mundo entero. De este modo, la pena de muerte de los descendientes de Saúl es justificada teológicamente.

Rispa: duelo, trauma y vigilia restaurativa

Para entender la actuación de Rispa es necesario conocer un poco sobre los rituales de duelo (Kozlova, 2017). En el Israel posexílico los rituales de pasaje al más allá (*seol*) eran muy importantes, de hecho, era un acto que se hacía en comunidad (cf. Gen 25,8; Dt 32,50). No obstante, la ley sacerdotal presenta a un yahvismo incompatible con el culto a los muertos (Lev 19,31), por lo que,

la preparación de los cuerpos de los difuntos estaba destinada a las mujeres, por estar ellas próximas a la situación de impureza por causa de la menstruación (Jr 9,17-20). El duelo maternal en las antiguas civilizaciones está determinado por las fronteras geográficas de género. Las plañideras en sus cánticos de duelo resaltan problemas sociales más amplios. Por tal motivo, no se trata simplemente de una madre que llora a sus hijos, sino de un movimiento político de mujeres que resisten a un modelo sacrificial que cobra la vida de inocentes (Kozlova, 2017).

La colección de leyes en Deuteronomio incluye la estipulación que un criminal ahorcado debía ser enterrado el mismo día de su ejecución (Deut. 21:23), pero evidentemente no hubo provisión para la sepultura de los siete herederos de Saúl ejecutados por David y los gabaonitas, y esta omisión parece intencional (Winters, 1992, p. 83).

El verbo usado para referirse a la ejecución de los siete hijos es *yq'* usualmente traducido como “despeñar”, “ahorcar” o “crucificar”, cualquiera de estas tres formas incluía la exposición pública del cadáver como parte del castigo. Esta es una de las maneras horribles de morir ya que los cadáveres, al ser expuestos a los animales carroñeros, no tendrían su ritual de pasaje.



Si las mujeres son las que están presentes en los rituales de duelo y lamento, vale la pena preguntarnos por la ausencia de Merab. La narrativa no responde a nuestra pregunta, posiblemente por ser la hija de Saúl también peligrante, o quizá le tocó huir al desierto o fue impedida de ayudarla a pedido del rey. Como quiera que sea, la narrativa realza la solidaridad de Rispa como viuda, madre y abuela.

Rispa protege a sus hijos y nietos de los depredadores. Aquí, vemos una madre afligida que se niega a que sus muertos sean devorados, su vigilia incluye el deseo de que sus hijos y nietos tengan el derecho a ser enterrados. Gafney pinta un vívido retrato de la vigilia de Rispa:

Rispa hija de Ayá observa los cadáveres de sus hijos endurecerse primero, ablandarse luego, hincharse y hundirse en el hedor de la descomposición... pelea con carroñeros alados, y animales con garras y dientes, noche y día. Está allí desde la cosecha de primavera hasta las lluvias de otoño, hasta seis meses desde Nissan (marzo - abril) hasta Tishrei (septiembre - octubre), durmiendo, comiendo, yendo al baño, protegiendo y dando testimonio (Gafney, 2017, p. 200).

Su vigilia silenciosa sobre los cadáveres que quedaron expuestos en una colina (21, 9-10) es muestra de una protesta política en contra del poder imperial. Rispa y los cadáveres no son una lluvia de bendición, sino que expresan la ira de Dios, lo que refuerza la tensión existente entre Dios y Rispa puesto que Yahvé no impidió la ejecución de los hijos de Saúl (Sutskover, 2021, p. 52).

Su acto político restablece la dignidad de sus muertos, es un acto de dignidad humana, apenas comparado con la infinidad de madres buscadoras que en Palestina y el mundo entero, procuran los cadáveres de sus muertos para darles una sepultura digna. Ella no pudo evitar que David tomara a sus hijos, y tampoco pudo evitar que los gabaonitas los mataran. Entonces, hace lo que puede hacer. Su vigilia y sacrificio se convierte en una denuncia contra las víctimas sacrificiales de poderes totalitarios que se escudan en Dios para cometer los más cruentos actos de inhumanidad.

Duelo, llanto y dolor de las mujeres palestinas

Las narrativas de las mujeres palestinas hoy son muy similares a la de nuestro texto estudiado. Las mujeres sin comida y agua, se han enfrentado a tanques de guerra, fusiles y bombardeos. En la oscuridad por caminos intran-sitables, sin abrigo, ni zapatos, ni ropa, en medio del frío, han hecho travesías inimaginables con el fin de proteger su vida y la de los suyos.

Harb dijo que no tenían comida mientras estaban bajo asedio en Al-Rimal. “Los niños seguían pidiendo comida, un trozo de pan, solo un poco de agua”. Además, relató que, durante la larga caminata por las playas bajo la fría lluvia, tuvo miedo de que los perros callejeros estuvieran cazando a los niños, y en un momento su madrastra se cayó. “Se puso azul, se cansó tanto. Lo intenté, quise ayudarla y llevarle ayuda, pero no pude, lloré tanto por ella, le decía ‘levántate, solo intenta y camina, levántate’”, recordó Harb. “Ella me dijo: ‘Déjame, aléjate de los israelíes’. Y seguía diciendo: ‘Ve, ve, ve, no quiero que te disparen’”. “La tapé, no pude hacer nada por ella, los perros estaban a su alrededor. La dejé viva, le di una botella de agua y le dije que me perdonara por no poder ayudarla” (CNN 13-02-2024).

La piedad de Rispa va más allá de los vínculos de consanguineidad, ella hace duelo por sus hijos y por los de Merab, tal como lo expresa Harab, quien preocupada por el hambre clama por pan y agua para los niños. Así podemos entender que la falta de pan y agua no viene de un mandato divino y sí de un gobernante que impone con violencia una teocracia legitimada y avalada por hombres de “fe”, que entienden que los actos del rey son frutos del amor incondicional de Dios. Esa es la lógica, para que unos vivan en opulencia otros tienen que morir. Es una lógica imperialista y colonialista.

Así como Rispa, Harab protege a los niños de los animales depredadores que están al asecho, dejando en el camino a su madrastra por falta de fuerzas, sus lágrimas, una manta y un poco de agua, podrían considerarse como símbolos de su duelo. No hay más opción seguir caminando para proteger a los niños. Quizá esta opción también la tuvo Rispa al dejar en el camino a Merab, de cuyo destino no da cuenta la narrativa de 2Samuel.

Estas narrativas nos remiten a las madres buscadoras de desaparecidos en América Latina. Son mujeres con un proyecto político bien definido que se niegan a parir hijos para la guerra, pues son ellas las que dan la vida. Son tejedoras de sueños y esperanzas de paz. Sus voces claman por sus derechos. Sus cuerpos, sus voces, sus plantones y marchas denuncian las violencias y los racismos sistémicos naturalizados por los Estados. Sin lugar a duda sus tragedias revelan la cara infame de la guerra sustentada y auspiciada por gobiernos totalitarios. Así pues, nuestras voces en este número de Ribla no es más que una protesta y un sentir desde las entrañas, un deseo sororo, fraterno y solidario. ¡Que pare el genocidio en Palestina ya!

Bibliografía

- CNN Chile https://www.cnnchile.com/mundo/relato-mujeres-palestinas-escaparon-caminando-20-kilometros-gaza_20240213/ Acceso: 14 abril, 2024.
- Cueto, V. Zoila Melania. *Rispá, mujer ignorada. Memoria viva que clama justicia*. RIBLA (70) 33-44.
- Deken, A. (2018). *Did David Murder Saul's Successors in 2Samuel 21:1-14 and Does It Matter?* Journal for Semitics, 27 (2), 1-17.
- Dos Santos, Marcos Vinicius. (2008) *Vida, morte e magia no mundo antigo, Anais da VII, Jornada de História Antiga Suplemento 2. Núcleo de Estudos da Antiguidade*, Rio de Janeiro, 57-66.
- Gafney, Wilda C. (2017), *Womanist Midrash: A Reintroduction to the Women of the Torah and the Throne*. Louisville: Westminster John Knox Press.
- Joo, S. Counter-narratives: *Rizpah and the “comfort women” statue*. Journal for the Study of the Old Testament, [s. l.], v. 44, n. 1, p. 79–98, 2019. DOI 10.1177/0309089218772572. Disponível em: <https://research-eb->

- co-com.crai-ustadigital.usantotomas.edu.co/linkprocessor/plink?id=24e7e9d3-7347-31aa-94bf-93278e1bde3c. Acceso: 14 abril, 2024.
- Kozlova, Ekateribna E. (2017) *Maternal grief in the Hebrew Bible*. Oxford University Press.
- Matthew, Henry. *Comentário Bíblico Reina Valera, 1960*. Internet: <https://www.bibliatodo.com/comentario-biblico/?v=RV1960&&co=matthew-henry&l=2samuel&cap=21>
- Naciones Unidas. *Israel-Palestina: más niños han muerto en Gaza en cinco meses que en los últimos cuatro años en todas las guerras*. <https://news.un.org/es/story/2024/03/1528317> Acceso: 14 abril, 2024.
- Neuenfeldt, Elaine; Schinelo, Edimilson. *As relações de gênero na casa de Davi*. Estudos Bíblicos, São Paulo, v. 23, n. 86, pp. 16–25, 2022. Disponible en: <https://revista.abib.org.br/EB/article/view/685>. Acceso: 14 abril, 2024.
- Priego, Alberto. Fundamentalismo, extremismo, fanatismo y terrorismo religioso. Una clarificación de los conceptos. *Revista de Ciencias Humanas y Sociales Comillas: Miscelánea*, vol. 76. N. 148, p. 261-272, 2018
- Sutskover, Talia. *The Politics of Ancient AND Modern Burial: Revisiting the Case OF Rizpah*. In Samuel, Kings, Chronicles, Ezra-Nehemiah, Athalya Brenner-Idan , Gale A. Yee (ed.): Volumen 2, (2021/8), 43-56.
- Winters, Alicia. *La memoria subversiva de una mujer*. II Samuel 21,1-14 en RIBLA 13 (1992) 77-86.
- Young, F. *Comentario bíblico mundo hispano* <https://www.bibliatodo.com/comentario-biblico/?v=RV1960&co=mundo-hispano&l=2samuel&cap=21> Acceso: 14 abril, 2024.

Maricel Mena-López